

Principal » Artículos y noticias » Internacionales » Martes

Estudio

## Democracia vs. inseguridad en América latina y el Caribe

25 de Noviembre de 2014

Por: Redacción Web



Con 23 asesinados por cada cien mil habitantes, la región es la más insegura del planeta. La desconfianza de los ciudadanos hacia las instituciones genera políticas de baja calidad democrática.

Los gobiernos de América latina deberán afrontar el tema de la seguridad si querrán evitar uno de los factores de mayor desestabilización de la región, fuente de desconfianza en las instituciones entre los ciudadanos que prefieren políticas de mano

dura y de baja calidad democrática, y que aumentan el riesgo de violaciones a los derechos humanos.

A esta conclusión llega el Barómetro de las Américas de 2014, un estudio elaborado por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina de la Vanderbilt University. El estudio se basa sobre 50.000 entrevistas realizadas a ciudadanos de 28 países.

Una de las principales indicaciones es que la persistencia del crimen y la violencia en América Latina y el Caribe conducen a "democracias en riesgo", en las que ganan terreno la centralización del poder y, en los casos más extremos, soluciones populistas, ilegales o violentas, como los grupos paramilitares, las patrullas ciudadanas o la condescendencia con los linchamientos públicos.

En América latina y el Caribe se registran 23 asesinados por cada 100.000 habitantes en 2012, según Naciones Unidas. Es el nivel más alto a nivel mundial, más del doble del que se registra en África subsahariana (11,2 homicidios), que es la segunda región más violenta. Uno de cada tres homicidios en el mundo se produce en América, y el 30 por ciento de ellos está relacionado con bandas. Sin embargo, al desglosar los datos América central alcanza los 34 homicidios por cada 100.000 habitantes. En Sudamérica, la tasa es de 17.

En la última década la región ha experimentado una sensible mejora económica. Se ha reducido a la mitad el número de ciudadanos que viven con menos de 2,5 dólares por día y crece la clase media. Sin embargo, la desigualdad sigue siendo muy elevada, con los mayores niveles a nivel mundial. La pobreza extrema afecta a 80 millones de personas.

Entre la ciudadanía, según el estudio cunde cierto pesimismo, ya que el 40 por ciento de los encuestados considera que su situación económica ha empeorado en el último año, al tiempo que se extiende la percepción de inseguridad.

Una de las tendencias es que los ciudadanos están mucho más preocupados por el crimen que hace diez años. Uno de cada tres encuestados considera que es el problema más importante que afronta su país. El 17 por ciento ha sido víctima de un crimen, una cifra que permanece constante desde 2004, y dos de cada cinco confiesen su miedo a transitar por zonas de su barrio. Es un problema urbano.

Hace diez años, la principal preocupación era la economía (60,3 por ciento), seguida por la seguridad (22,5 por ciento). En la actualidad la economía preocupa al 35,8 por ciento y la inseguridad al 32,5 por ciento.

El 40 por ciento dice que evita ciertas zonas de su vecindario, el 35 por ciento tienen sensación de inseguridad en los transportes públicos y el 37 por ciento, en las escuelas. Venezuela lidera la tabla de

posiciones en estos dos rubros. La violencia también influye en los deseos de emigrar, que en 2014 han repuntado con respecto a años anteriores.

El 50 por ciento de los encuestados no está conforme con los cuerpos policiales con una creciente sensación de impunidad que en Venezuela, Brasil, Chile, Bolivia, Perú y México alcanza los niveles más altos.

Como consecuencia, el 55 por ciento propone recurrir a la mano dura para determinados delitos, mientras que el 29 por ciento es partidario de políticas de prevención.

Respecto de la corrupción, el 20 por ciento sostiene haber pagado algún tipo soborno en el último año y el 80 por ciento considera que la corrupción es común o muy común en sus Gobiernos.

Si bien hay un indiscutible apoyo al sistema democrático como forma de Gobierno, se verificó una baja, la mayor en los últimos diez años, pasando del 71 al 69 por ciento. Muestra de esta tendencia es que los parlamentos y los partidos políticos son las instituciones menos respetadas, al tiempo que reciben más apoyo las fuerzas armadas y la Iglesia católica.

